

INTERVENCIÓN DEL DIRECTOR DE LA RAE
DÉCIMO ANIVERSARIO DE LA FUNDACIÓN DE FUNDÉU BBVA

18 de febrero de 2015

Majestad,

Señoras y señores.

Los hispanohablantes, cada uno de los hispanohablantes, se siente con toda legitimidad dueño de su lengua. Reside en ella como quien ocupa un lugar en el mundo. Sabe también que las palabras que la componen no solo sirven para decir, sino también para hacer; para crear, incluso, realidades. Y de esta condición vienen las tensiones que de hecho se producen en la valoración popular de los acuerdos que la Academia toma en cuanto al *Diccionario*, la *Gramática* o la *Ortografía*. Hay quien reclama mayor energía normativa; para otros, la RAE se extralimita con sus decisiones como si olvidara que –según la frase así acuñada– la lengua no es propiedad exclusiva de nadie, sino que pertenece al pueblo.

Los redactores del *Diccionario de Autoridades*, en su prólogo de 1726 comienzan declarando que «el principal fin que tuvo la Real Academia Española para su formación fue hacer un Diccionario copioso y exacto, en que se viese la grandeza y poder de la lengua», como aportación inexcusable al propósito, expresado en el Memorial fundacional, de «servir al honor de la Nación, criándose a los pechos del zelo del bien público».

Cuando nos llegan, como hace unos días, los datos estadísticos de las consultas de nuestro diccionario en la red sentimos en la Real Academia Española que estamos cumpliendo con aquella misión a la altura de los tiempos. En enero de 2015 más de ocho millones de usuarios únicos, procedentes de todo el mundo, han hecho treinta y nueve millones de consultas de las palabras que están en nuestro diccionario y de algunas que todavía no figuran en él. Nunca antes esta obra para cuya elaboración nació la RAE hace ahora trescientos años ha ejercido una influencia semejante en

la limpieza, la fijación, la unidad y el esplendor de nuestra lengua común. Nos estimula también en esta empresa el que un número creciente de los 750 000 seguidores que la RAE tiene en Twitter nos planteen asimismo sus dudas lingüísticas continuamente. Muchas de ellas vienen de América, y nos confirman en la imprescindibilidad de la política lingüística panhispánica que la RAE impulsa desde la presidencia de la Asociación de Academias de la Lengua Española (ASALE).

Mas la Academia sabe a ciencia cierta que en semejante tarea su mera contribución no resulta suficiente. Es fundamental el papel activo de los hispanohablantes, su implicación y protagonismo en el cuidado de la lengua como un instrumento fundamental que precisa de la atención de todos. Pero para incentivar su compromiso nuestras sociedades desarrolladas cuentan con dos recursos impagables.

El primero es el sistema educativo. En España, a partir de la primera Ley de Instrucción Pública del ministro Claudio Moyano, promulgada en 1857, las escuelas hicieron de la enseñanza del español uno de los ejes vertebrales de su actividad, para lo que contaron con versiones especiales de la *Gramática* y la *Ortografía* académicas.

Pero en la actualidad mayor influencia tiene sin duda en la ciudadanía la acción de los medios de comunicación. Los procesos educativos ocupan una parte decisiva en los primeros años de nuestra vida, pero llega un momento en que dejamos las aulas por más que la nueva sociedad empiece a exigir ya lo que se ha dado en denominar formación continua. Por el contrario la prensa, la radio, la televisión y el impacto informativo de la red nos acompañan siempre, día a día, hora a hora, y configuran modelos de referencia al tiempo que configuran poderosamente los hábitos de nuestras conductas, también en el aspecto lingüístico.

Por todo ello saludamos con todo reconocimiento este décimo aniversario de la Fundación de Español Urgente, iniciativa en su día de la

Agencia EFE y del BBVA y que desde hace poco más de un mes me cumple el honor de presidir como director de la Real Academia Española, la fuente de la que mana la doctrina léxica, ortográfica y gramatical desde la que FUNDEU atiende ágilmente las consultas, con el asesoramiento de nuestros académicos y el concurso, cuando es requerido, de nuestro departamento de “Español al día” creado en 1998.

Con mi sincera felicitación, que es el primer mensaje feliz que transmito como nuevo presidente, y mi agradecimiento a los desvelos y patrocinio de la Agencia EFE y el BBVA, va mi deseo de contribuir en lo que mí dependa a que al menos los próximos cuatro años de FUNDEU incrementen, si ello fuera posible, su aportación ciertamente ya considerable a la vitalidad y enriquecimiento de esa auténtica lengua global que es el español.